

## TEOLOGÍA DE LA CRUZ LATINOAMERICANA

Pedro Arana Quiroz

*“Así que, hermanos, cuando fui a ustedes para anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con palabras elocuentes y sabias. Más bien, al estar entre ustedes me propuse no saber de ninguna otra cosa. Sino de Jesucristo, y de éste crucificado. Estuve entre ustedes con tanta debilidad, que temblaba yo de miedo. Ni mi palabra ni mi predicación se basaron en palabras persuasivas de sabiduría humana, sino en la demostración del Espíritu y del poder, para que la fe de ustedes no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino el poder de Dios.” (1Corintios 2.1-5) RVC.*

### **Teología**

1. Al iniciar mi búsqueda de materiales que me pudieran ayudar a desarrollar el tema de la Teología de la Cruz latinoamericana, la primera selección que tuve que hacer fue entre las perspectivas católico-romana y la protestante. Al optar por la segunda surgieron como representantes señeros Martín Lutero, Karl Barth, Jürgen Moltmann y Eberhard Jüngel. Sin duda, otros reformadores del Siglo XVI también trataron el tema, así como teólogos de las edades subsiguientes; sin embargo, era necesaria la brevedad, que a su vez hiciera justicia a los mencionados y que nos permitiera aquilatar los destellos importantes de la verdad evangélica para iluminar la misión de las Iglesias Protestantes y Evangélicas en el siglo XXI. Quedo en deuda con teólogos y teólogas que no estoy presentando sus reflexiones sobre nuestro tema, entre ellos, Nancy Bedford, Darío López, Alberto F. Roldan y Valdir Steuernagel.

2. El primer asunto que debemos atender es ¿qué es la teología? Hablamos de la teología cristiana. Y a quinientos años de la Reforma debemos dar gracias al Dios y Señor de la historia, que los cristianos de diferentes confesiones hemos llegado a un consenso ecuménico: a ese Dios, que solo podemos conocer porque a Él le ha placido revelarse, y que sin duda nos da vislumbres de su presencia en la naturaleza, pero Su naturaleza solo la conocemos en su totalidad en Jesucristo.

3. El gran asunto por dilucidar es, dónde encontramos al portador de esa revelación culminante, es decir a Cristo, Palabra de Dios. Esta realidad necesita identificación porque cristos y cruces abundan en América Latina. Los protestantes diremos que esa revelación la encontramos fidedigna

y fehaciente en la Biblia. Se trata del Cristo de la Biblia y de ningún otro. Hablamos así de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Y esta es la nota clara que podemos escuchar en las voces de los teólogos y teólogas protestantes latinoamericanos. La Biblia es el punto de nuestro encuentro ecuménico.

4. Como herederos de la Reforma religiosa del Siglo XVI, nuestra teología parte siempre de la revelación y nunca de nuestra interpretación del proceso histórico, ni de la situación humana explicada por la antropología o la sociología; jamás se iniciará con la especulación filosófica o la que viene en el leguaje alambicado y críptico de algunos miembros de la academia. ¡No! El único Dios viviente, libre y soberano ha condescendido con la raza humana para darse a conocer; y esa revelación de sí mismo, es la que sirve como base para nuestra reflexión teológica. Lo expresamos así: axiológicamente partimos de la revelación plena que tenemos de Dios, en la persona y obra de Jesús, el Cristo, de quien la Biblia nos da el testimonio confiable (fidedigno, digno de fe), y que por la obra del Espíritu nos despierta a la realidad de Dios mediante, la fe (fehaciente, hacedora de fe).

No negamos, ni rechazamos, menos aún despreciamos el aporte de las ciencias, que se desarrollan, según nuestro entendimiento, por la obediencia humana en el descubrimiento de las leyes que el Creador ha establecido en Su creación. Y confesamos con el salmista: “En ti se halla el manantial de la vida, y por tu luz podemos ver la luz” (Salmo 36.9).

### **La Teología de la Cruz**

5. Según los registros históricos fue Martín Lutero quien acuñó la frase *Theologia Crucis*, cuando defendió las Tesis de Heidelberg en 1518. Su descubrimiento en las Escrituras y en su experiencia personal de que “el justo por la fe vivirá”, lo conduce a la afirmación: *el hombre es pecador y sólo Cristo en la cruz lo redime*. La teología de la cruz, que es propia de Lutero, trata de la teología exenta de cualquier racionalismo; es la teología del hombre que desespera de su poder, de sus cualidades y de sus virtudes naturales para ser justificado, y funda toda sus esperanzas para su salvación en “Cristo crucificado”; salvación, que jamás se puede alcanzar por las obras propias. “La cruz de Cristo es la escala para medir nuestro conocimiento de las realidades ocultas de Dios: gracia, redención, Iglesia”

6. La *Theologia crucis* se opone radicalmente a la *Theologia gloriae* a la cual el reformador considera obra orgullosa y rebelde, porque el ser humano pretende conocer a Dios a partir de sus propios conocimientos y obras intentado así, fallidamente, justificarse por medio de un

conocimiento ascendente, mientras que la *Theologia crucis* es descendente, “viene de Dios revelándose a nosotros en la contradicción de su dolor y de sus sufrimientos. Porque en la cruz de Cristo es el ser de Dios que se hace visible y directamente cognoscible”. La *Theologia gloriae* es la vía cognoscitiva de la especulación racional. Para Lutero, toda especulación religiosa es *Theologia gloriae* y ésta no es capaz de aquilatar la cruz de Cristo.

7. En la Teología de la Cruz, de los pocos teólogos latinoamericanos que he podido revisar, muy someramente, he podido notar que en su reflexión siempre están unidas *la crucifixión y la resurrección* destacándose nítidamente el aporte que tanto católicos como protestantes comparten de Karl Barth. Alcanzo la siguiente cita del teólogo suizo, que con elegancia y cariño expone su entendimiento de *ambas teologías* como complementarias:

No tiene sentido contraponer ambas posturas en esta cuestión. Ustedes saben que Lutero puso fuertemente de relieve desde el principio la tendencia occidental; ¡no *theologia gloriae*, sino *theologia crucis*! Lutero tenía razón en lo que quería decir con ello. Pero no conviene establecer ni fijar contraposición alguna, pues no hay *theologia crucis* que no tenga su complemento en la *theologia gloriae*. Ciertamente no hay día de Pascua sin Viernes santo, pero es igualmente cierto que no hay Viernes santo sin día de Pascua. Fácilmente se entremezcla en el cristianismo demasiada aflicción y demasiado mal humor también. Pero si la cruz es la cruz *de Jesucristo* y no una especulación sobre la cruz que, en el fondo, también podría hacer cualquier pagano, no se puede olvidar ni por un momento que el Crucificado resucitó al tercer día...

Y agrega una nota pastoral, sumamente importante para la Iglesia en América Latina:

Entonces se celebrará el Viernes santo de una manera totalmente diferente. Quizá sería bueno no cantar precisamente en el Viernes santo los melancólicos y tristes cantos de Pasión, sino entonar ya cánticos pascuales. Lo que ocurrió el Viernes santo no es algo lúgubre y lamentable, pues Él resucitó... (*Esbozo de Dogmática*, pg. 134).

En esa observación pastoral la encuentro, por un lado, que hay un lugar legítimo y necesario para que las iglesias evangélicas latinoamericanas prestemos más atención a las celebraciones del año litúrgico cristiano, que normalmente quedan reducidas a la Navidad; y cada vez más se va perdiendo la celebración de la Semana Santa, por la influencia de la secularización, recordándose

solo la Resurrección porque el culto dominical así lo exige. Y para aquellas iglesias que celebran la Semana Mayor, que recuerden el buen consejo en la escogencia de los himnos. Además es importante que la iglesia celebre la Ascensión y el Pentecostés. De la primera será muy extraño si se escucha un sermón; y de la segunda, no hay celebración ni en las iglesias Pentecostales.

8. La contribución de Jürgen Moltmann y Eberhard Jüngel todavía no aparece con notas muy fuertes en los teólogos latinoamericanos que he podido consultar. De hecho, de los contribuyentes al libro *Gracia, Cruz y Esperanza en América Latina*, editado por Israel Batista, solo uno de los autores lo menciona.

### **De los cristos y de las cruces**

9. Cristos y cruces tenemos muchos en el Perú y, sin duda, en otros países de nuestra América Latina, cumplen una función de monumentos decorativos y procesiones de la religión popular en varias ciudades del Sub-Continente. Si vemos el centro de Lima podrán hacer turismo hacia la cruz del cerro San Cristóbal, que es un mirador de la ciudad, y que el pueblo devoto ha convertido en la estación final de una peregrinación durante la Semana Santa. En dicha peregrinación expresan los caminantes su dolor por quien fue crucificado en ella y, al mismo tiempo, consideran que es una forma de purgar sus pecados, por el sacrificio que significa caminar, no pocas veces, en situaciones deplorables de salud. La teóloga Nancy Bedford escribe al respecto: “la glorificación del sufrimiento por el sufrimiento mismo, a partir del ejemplo de un Cristo sufriente, representado a menudo como víctima pasiva y ensangrentada”. (Citada por Samuel Escobar en *El Trino Dios y la Misión integral*, pg. 67).

10. La cruz a nivel personal es gesto. Es señal que identifica a quien se santigua, normalmente, con la iglesia católica romana. El lugar más conspicuo y multitudinario, donde apreciamos con más fervor este rito, es en los estadios, al ingreso al campo de juego muchos jugadores lo hacen, y también al celebrar un gol. Y como los tiempos cambian, y con ellos también las costumbres, la cruz en nuestros días es ornamento religioso tanto de damas como de varones, ya sean correligionarios de la iglesia mayoritaria, y de no pocas denominaciones evangélicas. Para unos es manifestación ecuménica y, para otros, participación sincretista, con la cual se pretende redimir a los cultos ancestrales. El poder emocional de la figura del crucificado lo ha recogido José Carlos Mariátegui al relatar la Procesión del Señor de los Milagros en su obra *Siete Ensayos de la Realidad Peruana*.

11. Lo cierto es, que tanto a nivel personal como social, el uso de la cruz no siempre es confesión de fe cristiana; sino más bien, es evidencia de una religiosidad divorciada tanto de la fe, como de la ética personal y social, que como consecuencia hace que los ciudadanos sean “santos en el templo y pillos en los negocios”. “Lava Jato” y “Odebrecht” nos han mostrado, a través de la televisión a ciudadanos denunciados que al ser apresados se hacían la señal de la cruz. ¿La cruz mágica para lograr impunidad? Nos hace recordar lo que el maestro Mackay nos dice en *El Otro Cristo Español* incidiendo en la percepción docética de Cristo, en nuestras sociedades: “se le considera un ser puramente sobrenatural cuya humanidad, siendo solo aparente, tiene muy poco que ver en materia ética con la nuestra”.

12. Muchas cruces se han levantado en la historia antes de Cristo, sin embargo, lo gravitante es, que este símbolo de martirio, convertido en joya o en rito, ocupa nuestra atención hoy, por un judío específico, quien fue crucificado, se trataba de un obrero manual e intelectual; artista de la palabra y artífice de vidas: Jesús de Nazaret . Bien lo expresó Nicolás Bardiaeff: “el punto de partida del cristianismo no es ni Dios ni el hombre, sino el Dios-Hombre”. (Juan A. Mackay, “*Prefacio a la Teología Cristiana* pg. 81).

### **Teología de la Cruz latinoamericana**

13. Considero la presente exposición, como una muy breve introducción, en la que el expositor se ha visto urgido a elegir a unas pocas personas que nos han dejado y nos van dejando señales en el camino que se debe recorrer, y que indudablemente, necesita para su realización que un trabajo de mayor envergadura pueda ser elaborado, tanto en amplitud como en profundidad, que considere el aporte de teólogos protestantes y católicos en nuestra América morena, que se inicia –como Escobar señala- con Juan A. Mackay, con quien concurre la obra de otros insignes teólogos y maestros, como: Gonzalo Báez-Camargo, Alberto Rembao, Carlos Gatinoni, José Miguez Bonino, Emilio Castro, Mortimer Arias, Angel M. Mergal, Domingo Marrero, Cecilio Arrastía, Alfonso Rodríguez Hidalgo, Rafael Cepeda, Luis Rivera Pagán, Sergio Arce Martínez, Orlando Costas, Emilio Antonio Nuñez, Juan Stam, René Padilla, Samuel Escobar, Justo González, Plutarco Bonilla, Jaime Ortiz Hurtado, Elsa Tamez, Alberto Roldán, Darío López, Erasmo Braga, Bejamin Moraes, Valdir Steuernagel, Vítor Westhelle, Abiud Fonseca, Martín N. Dreher, a cuyos escritos podemos y debemos de acudir en busca de la teología de la cruz. Y a los cuales debemos añadir teólogos

católicos como Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, Leonardo Boff, Hugo Echegaray, Manuel Díaz Mateos y varios otros. Trato solamente de señalar la ingente tarea pendiente.

Como, sin duda, nos hemos podido percatar, ha sido la Biblia,- y la búsqueda de Cristo- dentro de ella, la que nos ha dado la oportunidad para un encuentro ecuménico, que puede ser de insospechados beneficios tanto para católicos, como para protestantes evangélicos.

### **Un buen punto de partida.**

14. Samuel Escobar, investigando la Cristología en América Latina, escribe:

Nuestro estudio examinará en forma especial el desarrollo cristológico en el siglo veinte. Por ello un buen punto de partida viene a ser el libro *El otro Cristo español*, escrito por el misionero presbiteriano escocés Juan A. Mackay. Este trabajo clásico se publicó por primera vez en inglés, y en español solo veinte años más tarde. (Cita de *En Busca de Cristo en América Latina* – Un punto de partida, pág. 25).

15. Como estamos tratando un aspecto específico de la Cristología, dirigí mi atención a otro libro de Mackay, *Prefacio a la Teología Cristiana*, donde el autor comentando la perícopa sobre la Transfiguración de Jesús, precisa:

Esa conversación constituye una parábola de que la muerte de Cristo es central y vital para el cristianismo... Por medio de este hecho se nos recuerda que el encuentro con Jesucristo debe ser un encuentro con el Crucificado... Contemplar la Cruz es convertirse en un escéptico o en un santo. Hay un modo de ver al Crucificado que no hace más que llevar al escepticismo... Ver la Crucifixión, como un simple hecho histórico, despojado del resplandor de una alborada de resurrección es perder la fe en el hombre y en Dios... Perder la fe en el hombre es hacerse escéptico... Sin embargo, esa misma Cruz, contemplada con ojos diferentes, y situada dentro de la perspectiva de la resurrección que la siguió, ha sido la gran creadora de santos... En la Cruz de Jesucristo se revelaron al par la naturaleza más íntima del mal y la del amor redentor (págs. 82-23, 102).

16. Pienso que esta teología de la cruz con ese binomio inseparable de cruz y resurrección, con la contemplación realista tanto de la desgracia humana como de la gracia divina, con su resultado

positivo por la mirada de fe, es una importante contribución a la reflexión teológica sobre una tarea urgente en las iglesias latinoamericanas: *El humanismo cristiano*. Tema, que pienso, es el punto de contacto tanto para la comunidad académica, cuanto para la tarea pastoral; hace años Juan Stam nos hizo apreciar la necesidad de superar la versión docética de la fe, en un cántico muy difundido en nuestras iglesias:

Fija tus ojos en Cristo,  
Tan lleno de gracia y amor,  
Y lo terrenal sin valor será  
A luz del gloriosos Señor.

Cambiamos *sin* por el posesivo *su*; y *será* por *tendrá*, y tendremos así una versión más bíblica, evangélica y humana:

Y lo terrenal *su* valor *tendrá*  
A la luz del glorioso Señor.

17. Gonzalo Báez-Camargo en su precioso libro *La Manos de Cristo*, nos regala un breve y enjundioso resumen de la *theologia crucis*; de él tomo la parte final de su artículo *La Palabra de Cruz*, en el cual, siguiendo la vena de Lutero, se adelanta a Jürgen Moltmann en *El Dios Crucificado*. Lo comparto:

La Cruz nos dice que, frente a la realidad tremenda del mal y la no menos tremenda realidad de nuestra completa impotencia para librar con él batalla definitivamente victoriosa, hay en el Universo y detrás del Universo, un amor que se proyecta, anhelante y solícito, hacia nosotros, y que nos redime por el sufrimiento vicario... Esta es la aportación suprema del cristianismo, lo que constituye su unquedad: la revelación de que la última realidad no es un concepto inmóvil como la que corona la espléndida construcción filosófica de un Plotino, ni un principio impersonal indiferente como el de las viejas teologías indostanas, sino un corazón amante, un Padre de amor que sufre y que, transitando por los caminos del sacrificio, viene en busca de sus hijos rebeldes para rendir y transformar, por el amor, su corazón.

En la Cruz no habla el legalismo ofendido, con palabras de jurisprudencia barata como las que algunos han querido emplear para racionalizar el misterio de la redención. Lo que habla eternamente desde la Cruz es el amor lastimado, herido, destrozado, de un Padre que busca amorosamente a sus hijos extraviados y que sufre por redimirlos y reconciliarlos consigo.

En esa visión de Dios, crucificado eternamente por nuestras rebeldías, es lo único que puede quebrantar esa rebeldía y transformar el corazón empedernido.

“No me mueve, mi Dios para quererte,  
El cielo que me tienes prometido...  
Muévesme tú...”

No el pavor de la ira venidera; no la ambición de una felicidad eterna, no el miedo del castigo ni la codicia del premio, sublimados; sino el sentirse envueltos, arrebatados, estrujados y anonadados hasta las lágrimas, por este infinito amor que sufre y sangra cada día por atraer así a los descarriados.

Para las almas que escuchan, así, postradas en unción y humildad, la palabra de la Cruz es, como decía San Pablo, y como millones de vidas transformadas testifican, es “poder de Dios para salvar”.

Samuel Escobar en su obra ya citada, al considerar el aporte de Gonzalo Báez Camargo tiene una sección muy importante con el título *La apropiación de la muerte redentora de Jesús*, en las págs. 125-128, que invito a los lectores a conocer por su importante contribución.

## **Cruz y Gracia**

18. Considero que el aporte de Juan Stam es muy importante para equilibrar la visión sobre la salvación que Jesucristo ofrece, que normalmente se dirige a mirar solo a la Cruz. La cita que viene a continuación subraya tanto la humillación como la exaltación del Señor. La humillación del Hijo de Dios se inicia con su encarnación, se eleva en su tarea en la cruz, de modo que su resurrección es la vindicación de toda su vida y su obra en la tierra.

Así Juan Stam escribe:



La gracia de Dios hacia nosotros no comenzó con el nacimiento de Jesús ni con su muerte en la cruz. Tampoco comenzó con Abraham y Sara. Comenzó con la creación del mundo” (pg. 29) y añade más adelante: “La gracia de Dios alcanza su manifestación más culminante en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. (La Sobreabundancia de la Multiforme Gracia de Dios: Dimensiones bíblicas de la gratuidad divina), *Gracia, Cruz y Esperanza en América Latina*, pg. 32).

### **El Jesús histórico es el Cristo de la fe**

19. Al revisar a algunos de los teólogos latinoamericanos, se observa que para ellos el Jesús de la historia es el Cristo de la fe. Ven el hecho histórico de la vida servicial de Jesús, y del servicio supremo del crucificado, siempre unido a la gloria de su resurrección, como ya lo hemos anotado, pero hacen un énfasis muy especial en su historicidad y su significado para el contexto de América Latina. Veamos.

Casi nadie puede dudar del acontecimiento de la Cruz como un hecho real sujeto a verificación histórica. Los relatos de los evangelios acerca de la Cruz son testimonios literarios que encontramos acerca de este evento que a pesar de no tener las características de la literatura de sus tiempos, no pierde el sentido narrativo de un acontecimiento que verdaderamente ocurrió. (Abiud Fonseca, En *Gracia, Cruz y Esperanza en América Latina*, pg. 48).

[La Crucifixión] es el hecho histórico que no debe olvidarse cuando se habla de la teología de la Cruz hecho considerado ridículo para los filósofos griegos y escándalo para los judíos (Elsa Tamez, *Gracia, Cruz y Esperanza en América Latina*, pg. 84)

Elsa Tamez pregunta:

¿Es que la teología de la cruz no tiene nada que decir ante las vidas arrebatadas antes de tiempo y muchas veces, injustamente?

Y añade:

La teología cristiana, en esencia, está marcada por la fe en un ser crucificado que fue resucitado por Dios. Se trata de un ser humano considerado, a la vez, divino por los creyentes, el cual se solidarizó con su pueblo, especialmente con los excluidos y consagró su vida hasta la muerte, dando vida a muchos (Id. pg. 83).

## **Misión y Sufrimiento**

20. René Padilla en un artículo que lleva el título de este acápite, considera que el crecimiento de la iglesia en América Latina tiene sus peligros entre ellos,

...el peligroso acomodamiento a la sociedad que nos rodea, con tal de evadir el sufrimiento.

Prosigue con su apremio misionológico afirmando:

No es necesario demostrar que el sufrimiento es un elemento esencial de la misión de Jesús.

Revisa como Jesús interpreta su misión como el *Ebed Yavé*, que es a su vez, es el *Rey-Siervo*, que está de parte de los oprimidos. Hace notar como el sufrimiento de Jesús está íntimamente ligado a su función profética. En este contexto percibe que

la iglesia que evade el sufrimiento, se coloca por encima de su Señor. Pierde su esencia y su misión... Una iglesia sin cruz es una iglesia sin Cristo, ya que el único Cristo que el Nuevo Testamento conoce es el Mesías crucificado, el poder y la sabiduría de Dios.

Considero que este es un avance muy importante en el mundo evangélico que hace énfasis en la *encarnación*, entendida única y selectivamente, como la identificación con los sufrientes, los oprimidos y los excluidos, por ellos escogidos; *encarnación* realizada, las más de las veces con discursos, manifiestos y reuniones internacionales, y bastante menos, con participación personal y comunitaria en servicio práctico y sacrificial con los sufrientes. Padilla hace notar, que la *encarnación* no termina nuestra solidaridad ni siquiera con el servicio comprometido, sino que ella, bien puede llevarnos a la cruz. Pienso que el ejemplo más cercano y visible que tenemos hasta hoy es, Martín Luther King.

La aplicación que Padilla hace a la tarea evangelizadora y discipuladora de la Iglesia, la comprendo de especial importancia, por su llamado al cristiano y a la iglesia a reconocer y participar en la función profética:

¿Qué significa hoy aceptar a Cristo? Para muchos todo se reduce a una experiencia religiosa vagamente referida a Jesucristo, de la cual derivan ciertos beneficios “espirituales”. Esa manera de entender la profesión de fe es, por decir lo menos, deficiente. Necesita ser corregida por una visión evangélica de las implicaciones del discipulado cristiano. Desde esta perspectiva, “aceptar a Cristo” es adoptar la práctica profética de Jesús, es hacer propio su compromiso con el Reino de Dios y su justicia, es disponerse a seguir su camino y a “participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte” (Flp. 3.10). En otras palabras, es compartir *su misión y sus sufrimientos*. Porque él es el Rey-Siervo, la única victoria que se nos promete es la que se alcanza por el camino de la cruz, ¡por la gracia de Dios!

### **El que se da por los otros**

21. Es el título de último acápite del capítulo 10, titulado: *El Verbo se hizo carne*, en el cual Justo L. González trata el tema cristológico en su libro *Teología Liberadora – Enfoque desde la opresión en una tierra extraña*, págs. 251-159.

La tesis con la que inicia su reflexión es esta:

La primera cosa que nos sorprende al leer los Evangelios es que Jesús vive totalmente para los demás.

Luego de sustentar esta afirmación inicial con textos de los Evangelios, nos dice que Jesús:

No solo se dio por los demás cuando sanaba a los enfermos, cuando perdonaba a los que le crucificaban, y cuando moría en la cruz, sino también cuando limpio el templo de los mercaderes,... cuando llamó “zorra” a Herodes... Jesús predicó que en el nuevo orden establecido por él, el más grande sería el que sirve. Él mismo vivió lo que predicó siendo el mayor siervo de todos... Jesús manifiesta su plena divinidad cuando se da por los demás, y de igual modo es ahí donde se manifiesta su plena humanidad.

Las últimas líneas me hicieron recordar, lo que decían los Padres de la Iglesia respecto a Jesús, al revisar los Evangelios: “¡Tan humano solo Dios!”. El autor prosigue con la afirmación: “Dios es el Ser que se da”, y sustentado en 1Jn 4.8, *Dios es amor*, concluye:

Esa es la razón por la que la doctrina de la Trinidad es esencial para la comprensión de Dios, pues “Dios es amor” significa ante todo que Dios ama dentro de la divina de la Trinidad... El carácter de Dios es darse a los demás. Por eso la creación, preservación, juicio, redención y consumación.

Propone que todas esas grandes acciones de Dios deben entenderse trinitariamente. Este entendimiento del carácter del Dios-Amor lo conduce a sentenciar sustentado en las Escrituras que:

Dios tiene una preocupación esencial por los pobres, las viudas, los extranjeros y los oprimidos, todos los cuales gozan de especial protección de parte de la Ley y para quienes los profetas demandaban justicia repetidamente.

La sección final del capítulo que nos ocupa, González lo titula: *Cristo, fuente de vida*. Después de aclarar que en este acápite no se trata de especular sobre las dos naturalezas de Cristo afirma:

Se trata más bien del asunto existencial y urgente de qué significa para nosotros ser humanos, y cómo podemos lidiar con la vocación de ser humanos en una sociedad opresiva.

Sustenta en la obra *Christus Victor* de Gustav Aulen el arribo a un entendimiento consensuado de la obra de Cristo en la cruz, la que consiste:

... que ha conquistado los poderes malignos y que mediante la unión con él nos, hace partícipes de su victoria.

Después de presentar las otras dos opciones discutidas por Aulen, ninguna de ellas tan antigua, como “la clásica”. La primera opción es la jurídica o transaccional: Cristo vino a pagar la deuda que los humanos tenemos con el Padre. González subraya la importancia de su correlato socio político, pues los deudores son incapaces de cambiar su situación y su autoestima es avasallada. Y la segunda opción, que se conoce como “subjetiva”, explica como problemática central de los seres humanos es la falta de conocimiento de Dios y se carece de motivación para amar a Dios, ésta

apela a la clase media que busca arribar social y económicamente. A continuación González dice:

Frente a esas dos interpretaciones, está la ‘clásica’, la cual es particularmente importante para para quienes sostienen que el centro del problema humano no es ni una deuda con Dios, ni falta de una espiritualidad, sino la esclavitud a los poderes del pecado. Este concepto fue importante para la iglesia primitiva, y no fue por coincidencia que comenzó a perder importancia y eclipsarse cuando la iglesia escaló los estratos del poder. Esa manera de entender la obra de Cristo es importante para los hispanos y otras minorías que descubren que, en su camino hacia una completa humanización, se interponen estructuras de poder que tratan de impedirlo... Lo que queda claro al oír que la obra de Cristo consiste en la conquista del pecado y la consiguiente libertad de la esclavitud, los hispanos han incorporado estos conceptos a su teología y devoción con gran avidez (Págs. 257- 258).

Una vez más, se pone de relieve el tema del *humanismo cristiano* en relación con la teología de la cruz.

### **Proclamación, Pastoral y Teología**

22. Cecilio Arrastía Valdez es sin duda, el predicador, pastor y teólogo cuya proclamación y enseñanza del Evangelio de Cristo, tanto como su consejo pastoral dejó su huella benefactora en una generación de estudiantes evangélicos, como también, a grades concentraciones humanas que escuchaban un mensaje evangelizador fundado en una exposición de un pasaje bíblico que se tornaba para el auditorio en mensaje vivo, clarificador y apelante.

Sus libros que recogen sus sermones en la celebración de Semana Santa, nos permiten apreciar su teología de la Cruz. En su libro: *Diálogo desde una Cruz*, que recoge diez sermones, que sin duda los podemos leer y apreciar, pero que resisten a la imitación, por las horas que invertía en su preparación, y por su preparación académica que lo hizo un maestro de la lengua de Cervantes, en su primer párrafo proclama:

Si hubo Calvario, es porque hay un Dios. Y más: porque este Dios, “es amor” (Pg.7).

El predicador pregunta y se pregunta:

“¿Qué representa, en fin de cuentas, este drama?”

Y responde:

El Gólgota..., es un resumen gráfico...del hombre y de su historia. Todo lo que el hombre conoce como expresión de maldad, del odio, de la traición y del sadismo, está presente en el Calvario. Todo lo que el hombre puede llegar a conocer como expresión del amor, de lo hermoso, de lo que tiene fuerza redentora, está presente en el Calvario.

Resumen en forma de proclamación vibrante lo que hemos ya escuchado de otros autores sobre la teología de la cruz. La Biblia se torna fresca, clara y demandante, cuando el predicador pregunta:

¿Quién es el que muere en el Gólgota? Es el Verbo, es el Logos, la Palabra de Dios. ¿Por qué se dice que Cristo es la Palabra de Dios? Pues porque Él es lo que Dios tiene que decirle al hombre, porque para entablar un diálogo es necesaria la palabra. Y para entablar el diálogo con el hombre Dios “dice” Su Palabra en Cristo. Si el hombre no dice su palabra de respuesta, eso es cosa del hombre. Pero Dios ha hecho su parte con Su Palabra viva, eficaz, penetrante... (Pg. 9)

Sus reflexiones sacuden nuestras neuronas, apasionan el corazón e impelen a la acción:

Cristo dice que tiene sed, y un soldado romano le da de beber. Resulta interesante y atrevido el pensamiento. Aquí no es un hombre el que ora y un dios poderoso que contesta la oración. Aquí se invierten los términos. Dios-en-Cristo ora y un hombre contesta la oración. ¿Herejía nuestra? ¡No! ¿Pensamiento sublime? ¡Sí! Veamos por qué.

Nos regala el predicador en lo que sigue, una veta más, la del servicio creyente, que nos anima a explorar el tema del *humanismo cristiano*, escuchemos:

La cruz de Cristo, máximo servicio de Dios al hombre, ofrece al hombre la oportunidad de rendir a Dios un gran servicio. Aquí se define al hombre como instrumento de ayuda al Señor, como ser responsable ante el dolor de Cristo. Pero que el pensamiento no se limita a la cruz del Gólgota porque dondequiera que un hombre sufre, Cristo sufre; dondequiera que el pecado se enseñorea, Cristo es crucificado. Y allí debe estar el creyente listo a rendir el servicio que calme la sed del Señor. ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos a mí lo hicisteis’, dijo el Señor (Pg. 41)

Pero, ¿qué se consumó en la cruz? Se consumó en primer lugar la vocación de Jesucristo... Pero su vocación lo llevaba a Jerusalén y hasta allí llega. Abraham salió sin saber a dónde iba. Cristo sabía a dónde iba, y nunca vaciló. Por eso cuando muere en el Calvario, está rematando con Él una soberana vocación de obediencia y de humildad...”

“Y algo más se consuma en el Gólgota. Se consuman todas las esperanzas mesiánicas... Los tiempos de Dios han irrumpido en los tiempos del hombre... Por eso el Crucificado puede decir, sin reservas ni dudas, que ha consumado la tarea que le ha sido confiada. (Pg. 46)

### **Un buscador de Cristo en América Latina**

23. Bien pudiéramos decir que uno de los buscadores más asiduos y perseverantes de la Cristología desde el camino que iniciaron Juan A. Mackay y Gonzalo Báez Camargo es Samuel Escobar. Tengo en mi escritorio unos once de sus libros, y ustedes, como yo, podrán apreciar la constancia y paciencia de esa búsqueda, desde *Diálogo entre Cristo y Marx* (1967), seguido por el capítulo *El Cristo de Iberoamérica*, autoría compartida con René Padilla, en el libro intitulado: *¿Quién es Cristo, hoy?* Hasta su obra señera *En Busca de Cristo en América Latina*.

Escobar nos ayuda con su obra, la que considero yo, la mayor de su ingente producción, a buscar a Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, Quien lo buscó y encontró a él, para colaborar con nosotros, en la tarea sublime “de conocerlo y hacerlo conocido”. La tarea encomendada es auscultar *la teología de cruz latinoamericana* ahora la proseguiremos, repito en forma seria pero no profunda, con la obra de Escobar que he escogido en razón del tiempo. Veamos.

Al responder sobre la posibilidad de diálogo entre Cristo y Marx (título también de su libro), Escobar señala:

Aun en el cuadro final de su muerte en el Calvario, lo encontramos dialogando con uno de los ladrones crucificados junto a él. (Pg. 15).

Ya en *¿Quién es Cristo hoy?* la nota de justicia social de nuestra raza autóctona va acompañada de una glosa de un literato peruano:

Como decía un personaje del cuentista peruano Ventura García Calderón: ‘Los soldados romanos, el Calvario, todo eso está muy lejos, es bastante confuso y poco interesante, en suma, para esta raza dolorida que ha escalado, mascando coca, todos los calvarios eventuales’ ...

Y continúa haciéndonos notar de qué elementos se ha nutrido mucha de nuestra poesía latinoamericana:

La cruz, la pasión, las magdalenas, la resurrección, el tercer día, la corona de espinas; son ingredientes básicos en la poesía de algunos de nuestros vates más influyentes. Para muchos de ellos, lo cristiano es solo una simbología a la que se da contenido social de protesta o de esperanza. (Págs. 13-14).

Por razones de tiempo y porque hallo que Escobar trató muy directamente y con amplitud el tema que consideramos, me remito al Capítulo 2 del libro *El Trino Dios y la Misión Integral*, en su sección 5. *Crucifixión y misión cristiana*. El capítulo está dedicado a explicitar el tema de la sección anterior *Encarnación de Jesucristo y la Misión Cristiana*, en el cual había sostenido:

Hay un sentido en el cual la vida y muerte de Jesús tienen un carácter único e inimitable pues se trata de una vida sin pecado y de una muerte vicaria. Pero hay otro sentido en el cual la vida y muerte de Jesús en la cruz son modelos de la presencia y misión para el discípulo de Cristo en el mundo. (Pg. 79).

En la sección cinco, Escobar invita a lector a considerar cuatro claves “del testimonio bíblico acerca de la cruz de Cristo”. La primera,

En la cruz Jesús glorifica a Dios y revela su amor por la humanidad”... “El evangelista Juan expresa con claridad meridiana de que en la cruz de Cristo se manifiesta el amor sin límites de Dios por su creación y por sus criaturas. (Pg. 86).

La segunda clave, “es que la cruz es el eje principal de la identidad y vocación de Jesús”. Luego de la Confesión de Pedro y de la reconvención que el Señor Jesús le hiciera, Escobar escribe:



Así pues, a partir de ese momento se percibe con claridad que Jesús de manera consciente e intencional se dirige hacia la cruz, y su enseñanza presenta el seguimiento de sus discípulos como un estilo marcado por la cruz... (Pg.87)

El camino de Jesús es el que deben seguir sus seguidores. La tercera, “es el carácter redentor del sufrimiento de Jesús”. Prosigue con estas palabras:

Una cristología de la misión integral reconoce esta dimensión de la misión de Jesús, el carácter único y singular de la muerte de Cristo, el sentido redentor y expiatorio de esa muerte dentro de los conceptos y lenguaje del Antiguo Testamento que las epístolas del Nuevo Testamento adoptan y adaptan. La muerte y resurrección de Jesús constituyen parte integral del evangelio mismo. (Págs. 88-89)

La clave final que expone “es el carácter ejemplar de la muerte de Cristo”. Incidiendo que los sufrimientos del Señor Jesús en la cruz no solo es un llamado a sus discípulos sino que debe ser la impronta del talante misionero de los cristianos y de la iglesia. Lo cito una vez más:

Si uno es seguidor del Cristo que murió en la cruz adoptará una forma de hacer trabajo misionero de Jesús mismo. Un estilo desprovisto de triunfalismo, de intenciones manipuladoras, de simple recurso al poder militar, económico, tecnológico o social. Un estilo que aprovecha todos los recursos y dones que Dios provee y que sabe leer las señales de los tiempos, pero que está sobre todo marcado por el espíritu de servicio que caracterizó a Jesús mismo. (Pg. 89).

El sentido de la cruz en el servicio misionero transcultural, especialmente, adquiere el significado de renuncia y de “inculturación”, cuando se anhela ser fiel a la vocación y ejemplo del crucificado y resucitado:

La encarnación del misionero en el mundo al cual es enviado supone muchas veces actitudes y acciones de renuncia al privilegio, al poder, a los propios derechos, aún a la propia cultura... hay quienes provenientes de otra cultura practican una “inculturación”, es decir una inmersión en el mundo del otro. Un inmersión transformadora... La misión integral no puede realizarse con un estilo burocrático de beneficencia en la cual los empleados de una organización visitan de cuando en cuando el mundo en que viven sus

pobres clientes. La misión integral que incluye el acercamiento para la transmisión del mensaje de Cristo y el servicio en su nombre requiere la inculturación. Solo así puede dar fruto con el surgimiento de comunidades arraigadas a su vez en su propia realidad e impulsadas por el Espíritu a un movimiento transformador. (Pg. 90).

## **Y, ¿la pastoral?**

24. He tratado de presentar, las perspectivas de la Teología de la Cruz de un grupo representativo de pastores-maestros y evangelistas de nuestras tierras al sur del Río Grande. Ustedes podrán evaluar lo conseguido. La solicitud que me hicieran la colocaron dentro del marco pastoral de la misión de la iglesia. Permítanme, entonces al concluir presentando algunas líneas pastorales.

24.1. Reitero una convicción que se ha ido acentuado en estos últimos años de ministerio pastoral: *lo que no sucede en la iglesia local, no sucede en ninguna parte*. Si la Biblia, palabra de Dios, es el punto de encuentro ecuménico, debo dar gracias a Dios, porque en el púlpito de nuestra iglesia han predicado y predicán hermanos de diferentes confesiones, incluyendo la católica. Nuestra única demanda es fidelidad a la Palabra y amor a los escuchas. Desde hace veinte años se realizan estudios bíblicos interconfesionales los días jueves. Y desde el 2002 participamos miembros de nuestra iglesia en la producción de estudios bíblicos interconfesionales entre la Sociedad Bíblica Peruana y la Conferencia Episcopal del Perú.

24.2. La misión cristiana debe responder a las demandas de su espacio-tiempo-cultura-pecado. Razón por la cual la Reforma del Siglo XVI no puede ni debe intentar imitarse ni reproducirse. La misión de la Iglesia es dar testimonio del único Dios viviente, libre y soberano, que se ha manifestado redentoramente en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, su único Hijo, y realizarlo con presencia, acción y poder del Espíritu Santo.

En consecuencia la iglesia cristiana, llamada a ser “imitadora de Dios” por Su gracia, es y debe ser portadora de vida para todas las naciones de la tierra, comenzando por “su Jerusalén”: la proclamación del evangelio, el llamado al discipulado servicial y profético, así como el alcance ecuménico son tareas que debe cumplir bajo insinuaciones y dirección del Espíritu.

En medio de sociedades que padecen injusticias, violaciones a los derechos humanos, violencia de los sectores más desprotegidos de la sociedad, el cristiano y las iglesias deberán tener muy presente

que el servicio cristiano deberá expresarse en una exigencia por la justicia, “porque Dios es justo y ama la justicia”; la cual muchas veces demandará sufrimiento. Y solamente el Siervo de Dios, quien sufrió tal contradicción de pecadores, puede capacitar a los siervos de Dios a rendir este servicio al mundo.

La palabra de cruz nos habla de poner nuestra vida por los otros. Nos enfrenta con la realidad que una cosa es hablar sobre la injusticia, o emitir documentos o “querer encarnarse” (lo máximo que podemos ofrecer como seres humanos es estar presentes, identificarnos y solidarizarnos, y siendo consecuentes con nuestro discurso, ingresar a la acción por la justicia). Esta participación y compromiso, nos dice, que se trata de poner nuestra vida por otros; de echar nuestra vida con los que sufren injusticias flagrantes; significa estar en primera línea por las reivindicaciones sociales, poniendo clara ante nuestros ojos, la posibilidad de pérdida de nuestra comodidad, el exilio, la cárcel, y también la muerte. “El servicio sacrificial también es el camino de la cruz”. (*Providencia y Revolución*, Pedro Arana Quiroz, pg. 109)

24.3. Finalmente, quisiera subrayar un elemento que ha cruzado, nítidamente, a los diferentes autores cuyo pensamiento sobre el tema de la Cruz, he tratado suscitamente de exponer: Un fuerte llamado para que trabajemos sobre el Humanismo Cristiano, que considero, es el auténtico Humanismo, desde que el Eterno decidió hacerse hombre. Y “los cristianos, lenta y dolorosamente, nos vamos percatando que la misión cristiana por ser la misión de Dios es humanista y humanizadora” (*El Trino Dios y la Misión Integral*, Pedro Arana Quiroz, pg. 8)

Agradezco a Humberto Bullón y los organizadores de esta Consulta por la oportunidad que me han concedido de recibir la brisa fecunda de los siervos y las siervas de Dios que he mencionado, y de una pléyade que no lo he podido hacer por razón del tiempo, pero que comparten con nosotros la misma pasión del misionero español entre los árabes, Raimundo Lulio: ¡Tengo una pasión, es Él”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Juan A. Mackay, *Prefacio a la Teología Cristiana*. México: Casa Unidad de Publicaciones, 1946

(págs. 80-87, 102)

\_\_\_\_\_ *El Otro Cristo Español*. México: Casa Unidad de Publicaciones, 1952

- Gonzalo Báez Camargo, *Las Manos de Cristo*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1950
- P.Arana, S.Escobar, R. Padilla, *El trino Dios y la misión integral*. Buenos Aires: Kairós, 2003
- C. René Padilla, *Discipulado y Misión: Compromiso con el Reino de Dios*. Buenos Aires: Kairós, 1997 (Cap.15. Misión y sufrimiento)
- Justo L. González, *Teología Liberadora: Enfoque Desde la Opresión en Una Tierra Extraña*. Buenos Aires: Kairos, 2014 (págs. 251-259)
- Alberto F. Roldán, *Señor Total*. Buenos Aires: Publicadcciones Alianza, 1998 (Capítulo 3)
- Darío López, *La misión liberadora de Jesús: Una Lectura Misionológica del Evangelio de Lucas*. Lima, Perú: Ediciones Puma, 1997
- Eduardo Delás Segura, *Dios es Jesús de Nazareth: Cristología desde dentro*. Tyndale House Pub.2014 (Capítulo 6)
- Israel Batista, editor, *Gracia, Cruz y Esperanza en América Latina*. Quito: CLAI, 2004
- Daniel S. Schipani, *Teología del Ministerio Educativo: Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Nueva Creación., 1993 (Cap. 2)
- Valdir Steuernagel, *Hacer Teología junto a María*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006 (Cap. 11)
- Vítor Westhelle, “A cruz, a Teologia e as rosas, O Significado Soteriológico da Cruz na Teologia.” *Estudios Teológicos*, Vol.30, No.3: 224-243, 1990, Sao Leopoldo.
- Sergio Arce Martínez, *La Teología como Testimonio: Reflexiones teológicas desde un contexto revolucionario*. FUMEC, 1992
- Martin N. Dreher, “A Redecoberta da Teologia da Cruz de Lutero no Debate com a Teologia da Libertacao”, *Estudos Teológicos*, 34(2):124-139, 1994